



Acantilados de Barrika. Bilbo.

Foto: Barrika Arqueologia

A aquel hombre le faltaba una pierna.
Imaginábamos las desgracias más atroces:
Le había arrollado un coche de matrícula SS,
Se había despeñado por los acantilados de Barrika,
Había formado parte de un grupo de artificieros
(aún no conocíamos aquella palabra).
La sangre había corrido a borbotones en un aserradero,
Había probado el hacha de un labrador enajenado,
Le había derribado el contrapeso de una grua.
Nos entusiasmó su opacidad
Y por un instante todos deseamos
Convertirnos en lisiados.

Más tarde, en cambio,
Supimos de alguna manera que la diabetes
(aún no conocíamos aquella palabra)
le había arrebatado la pierna.
Y por un instante todos quisimos
salir corriendo.

Lutxo Egia

Autotraducción